

TEMA 4.

Nuestro barrio, lugar de Dios

1. Momento de oración (10 minutos)



Invocación al Espíritu

Luz de Dios, disipa las tinieblas de mis dudas, y guíame.
Fuego de Dios, derrite el hielo de mi indiferencia, y abrázame.
Torrente de Dios, fecunda los desiertos de mi vida, y renuévame.
Fuerza de Dios, rompe las cadenas de mis esclavitudes, y libérame.
Alegría de Dios, aleja los fantasmas de mis miedos, y confórtame.
Aliento de Dios, despliega las alas de mi espíritu, y lánzame.
Vida de Dios, destruye las sombras de mi muerte, y resucítame.

Ven, Espíritu creador y santificador, Espíritu renovador y consolador,
Espíritu sanador y pacificador;
ven y concédenos hoy a tu Iglesia, reunidos con María,
la experiencia de Pentecostés.

Texto Bíblico

³⁷Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. ³⁸ Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

(Hch 10, 37-38)

Momento de silencio



Nuestro barrio, lugar de Dios

Texto del Magisterio de la Iglesia

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia”.

Gaudium et spes¹ (Los gozos y las esperanzas), 1

Rezo del Padrenuestro



2. Se comparten las experiencias más impactantes vividas (20 minutos)



Entre las experiencias compartidas por los miembros del equipo, se selecciona una para descubrir en ella el paso de Dios, lo que nos interpela y regala para nuestra vida de fe... No se trata de hacer un análisis sociológico o de trabajo social sino de detectar lo que tiene de regalo de Dios para mí.

¹ Constitución pastoral del Concilio Vaticano II. Trata sobre «la Iglesia en el mundo contemporáneo». Fue aprobada por los padres conciliares el 7 de diciembre de 1965 y solemnemente promulgada por el papa san Pablo VI ese mismo día.

3. Desarrollo del tema, mediante la lectura o exposición del texto propuesto (5 minutos)



Jesús de Nazaret vivió y murió en la calle. En los tres años de predicación no se le conoce casa fija. Son numerosos los relatos en los que Jesús actúa en la calle. No sólo fue una persona pública, sino que la mayoría de sus acciones las hizo sin el respaldo de un despacho, una casa, un centro de actividades; simplemente pasó “haciendo el bien”.

La calle, las casas de la gente, los sitios comunes, son lugares de encuentro. Por ellos pasa la vida y Jesús vino para que tengamos vida y además en abundancia. Él pateaba las calles, vivía principalmente en el exterior.

¿Pero, qué es la calle hoy? ¿Dónde estaría hoy Jesús? ¿Qué significa seguir al Maestro, estar de paso, llevar vida y captar vida?

(...) También nos lo recuerda el Marco para la acción de Cáritas Española

(...) “El lugar privilegiado para la acción preventiva es el trabajo en los barrios y muy particularmente el trabajo de calle, por lo que son las Cáritas Parroquiales quienes mejor pueden actuar con las personas y con los colectivos más vulnerables e indefensos”

(Pateando la Calle. Cuadernos sociales n.º 8.
Cáritas diocesana de Ciudad Real. 2008, pág. 15).

“Efectivamente, “La Calle” es un símbolo de desamparo y exclusión aun cuando “ellos y ellas” aparenten y aun lleguen a sentir que viven a la puerta de la calle y en la calle están como si fuera su casa. El modelo de persona y sociedad que Jesucristo nos entregó de parte de nuestro Padre Dios con el apoyo, para nosotros imprescindible, del Espíritu Santo es muy otro. Principios del Humanismo cristiano como son la dignidad de toda persona, la participación social, la solidaridad, la subsidiaridad y la necesidad de la pertenencia a grupos intermedios: parroquia, familia, barrio, vecindad, trabajo, sindicato, partido, club de amigos etc., deben ser los principios de toda acción social dirigida a “integrar” que no a absorber a toda persona para que pueda desenvolver y rentabilizar todos los talentos que Dios le ha dado.

Nuestro barrio, lugar de Dios

En la Comunidad Eclesial, debemos cultivar y alentar la necesidad imperiosa de “salir”, de llegar a los más empobrecidos para comunicarles la Buena Noticia que es la Vida misma y la Presencia de Jesucristo que “pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo”. Dejadme que interprete vuestra expresión “patear la calle” reconociendo su valor simbólico en la dirección de “dar caña” a todos los impedimentos y a todos los aparentemente imponderables que hace estar y aun sentirse arrojada al arroyo a una persona.

Salir al camino a invitar a la boda del Rey, es jugar con las palabras mayores del Señor. En efecto, voluntarios, religiosos, sacerdotes, obispo, todos, tenemos que sentir la imperiosa necesidad de “casarnos” de unirnos entrañablemente a los que “habita” la calle, de llevarles el Amor de un Dios que nos ha hablado muy claro en su Hijo marginado con los marginados de tantos caminos y estructuras: “de pecado”, las llama Juan Pablo II.

Si nuestros mejores deseos han de ser oración intensa a Jesucristo el Señor, os encomiendo especialmente a los voluntarios y técnicos de Cáritas en vuestra tarea de hacer y de hacer-hacer: de trabajar la calle y de inquietar a la Comunidad Católica, instituciones y personas, para que os podamos ofrecer los apoyos y los medios necesarios para llevar adelante una tarea ciertamente compleja y extremadamente difícil en la mayoría de los casos”.

(Presentación de don Antonio Algora, Obispo de Ciudad Real.
Pateando la Calle. Cuadernos sociales n.º 8.
Cáritas diocesana de Ciudad Real. 2008, pág. 15)

4. Cuestiones para el diálogo (25 minutos)



a) ¿Crees que tu Cáritas parroquial es una Cáritas “en salida”, “que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas”, y que no se dedica únicamente a “los que vienen”? ¿Cómo vives esta dimensión?

Nuestro barrio, lugar de Dios

b) ¿Cómo te sientes identificado con esta frase: “Es el lugar donde Dios nos da lo mejor de Él y donde nos bendice, donde somos invitados a dar lo mejor de nosotros mismos, donde nos ayudamos a mejorar como personas y desde donde intentamos mejorar nuestra ciudad”? ¿Sientes que el barrio es lugar de Dios? ¿Cómo lo vives?

c) ¿Cómo crees que nuestra Cáritas parroquial podría estar más cerca del barrio?

5. Bibliografía



- Exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles Laici* ², 26 y 28.
- Luis GONZÁLEZ CARVAJAL, *Los signos de los tiempos. El Reino de Dios está entre nosotros*, Sal Terrae. Santander, 1987.
- Cáritas diocesana de Ciudad Real, *Pateando la Calle*, Cuadernos sociales n.º 8, 2008.
- Julio César RIOJA BONILLA, *Claves de acción pastoral con los excluidos*. Editorial CCS, 2007.

²Exhortación Apostólica de san Juan Pablo II sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, resumen de la enseñanza que surgió del sínodo de obispos de 1987, firmada en Roma el 30 de diciembre de 1988.

Nuestro barrio, lugar de Dios



A series of 20 horizontal lines spaced evenly down the page, intended for handwritten text.

Nuestro barrio, lugar de Dios



Nuestro barrio, lugar de Dios


